
EL CONSTRUCTIVISMO ESTRUCTURALISTA: LA TEORIA DE LAS CLASES SOCIALES DE PIERRE BOURDIEU¹

Antonio Alvarez Sousa
Universidad de La Coruña

RESUMEN

A lo largo de la producción de Bourdieu, las clases sociales ocupan un papel fundamental, analizando en base a ellas los distintos estilos de vida. Para diferenciar las clases sociales parte de la existencia de un *espacio social* formado por distintos *campos* (económico, cultural, social, simbólico) a los que corresponden respectivos *capitales*. Las clases sociales resultan de la posición ocupada en el espacio social según los capitales que se posean en el presente y la herencia social. Dicha posición en el espacio social constituye las *condiciones sociales de existencia*, que dan lugar a distintos *habitus*, gustos, prácticas y *estilos de vida*. La ubicación en el espacio no viene dada fundamentalmente por las «valías» de las personas, sino por la trayectoria seguida por su familia, no siendo partidario el autor de las teorías de la *movilidad social* funcionalistas, que sirven como teorías legitimadoras del poder. Frente a ellas defiende la existencia de unas *trayectorias de clase* de las que resulta difícil escaparse, aunque acepta la existencia de desclasamientos, tanto hacia arriba como hacia abajo. Las actuales teorías del capital humano y la enseñanza como vía de comunicación para la ubicación social y de clase son criticadas por Bourdieu, al considerar que en el fondo se da una *reproducción social*, y la igualdad ante la enseñanza no es cierta, pues el sistema escolar está adaptado a los que poseen una determinada cultura, haciendo que los de las clases más desfavorecidas socialmente también se encuentren ante una posición desfavorable del saber académico.

¹ Quiero agradecer a Pierre Bourdieu y a sus colaboradores del Centro de Sociología Europea y del Colegio de Francia la oportunidad que me han brindado de recopilación y sistematización del material empleado, así como el comentario de distintos aspectos de este artículo, que para mí ha sido muy enriquecedor. También quiero dar las gracias al profesor Rodolfo Gutiérrez por la atenta lectura que realizó de este artículo y las recomendaciones sugeridas, que yo he recogido en la versión final.

A partir de finales de los años sesenta comienza a formarse en Francia un grupo de investigación en torno al Centro de Sociología Europea y, en concreto, a la persona de Pierre Bourdieu. La producción de publicaciones ha sido muy amplia y, por su perfil, podemos considerar que se convirtió en una teoría específica sobre la sociedad en general y las clases sociales en particular.

Esta concepción teórica ha recibido distintas denominaciones, como son las de estructuralismo crítico², estructuralismo genético³, o, desde una perspectiva más general de la sociología, vendría a ser una de las teorías actuales europeas de la «integración acción-estructura»⁴. Sin embargo, nosotros aquí hemos preferido calificarla como «constructivismo estructuralista», pues es la denominación que le da su autor más representativo⁵, diciendo que por tal denominación intenta caracterizar su trabajo tomando dos conceptos:

a) Por *estructuralismo* quiere decir algo completamente distinto a lo que es la tradición saussuriana y lévi-straussiana. Por estructuralismo o estructuralista «yo quiero decir que existen, en el mundo social mismo, y no solamente en el sistema simbólico, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas⁶, independientes de la consciencia y de la voluntad de los agentes, las cuales son capaces de orientar o de impedir sus prácticas y sus representaciones»⁷.

b) Por *constructivismo* quiere decir que «existe una génesis⁸ social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de aquello que yo llamo *habitus*, y de otra parte de las estructuras sociales, y en particular de aquello que yo llamo los campos y los grupos, especialmente de aquellos que normalmente se les denomina clases sociales»⁹.

Respecto a la teoría de las clases sociales, la teoría de Bourdieu ha creado un nuevo paradigma, considerado como tal entre los grandes teóricos de las clases sociales en la actualidad. Una tipología dentro de la que se podría encuadrar su pensamiento es la que realiza E. O. Wright, quien sistematiza los estudios actuales de las clases sociales, diferenciando tres grupos de teorías: las que se centran en los *intereses materiales*, las que se centran en las *experiencias vividas* y las que se centran en las *capacidades colectivas*. De las que se centran

² Cf. A. TOURAINE, «Sociologies et sociologues», en Marc Guillaune (dir.), *L'État des Sciences Sociales en France*, París, La Découverte, 1986, pp. 138-139.

³ Cf. P. ANSART, *Les sociologies contemporaines*, París, Seuil, 1990.

⁴ Cf. G. Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, McGraw-Hill, 1993.

⁵ Pierre Bourdieu.

⁶ Son el espacio social y los campos de que nos habla Bourdieu y que explicaremos más adelante.

⁷ P. BOURDIEU, *Choses dites*, París, Minuit, 1987, p. 147.

⁸ De aquí la denominación de «genético» que le da Ansart.

⁹ P. BOURDIEU, *Choses dites*, París, Minuit, 1987, p. 147.

en las experiencias vividas considera que el principal representante es P. Bourdieu¹⁰.

En lo que sigue explicamos en primer lugar los conceptos de espacio social, con distintos campos y capitales, de donde emanan las clases sociales por su posición relacional. Posteriormente explicamos la definición de Bourdieu de las clases sociales sobre papel y las clases movilizadas, así como los distintos aspectos a tener en cuenta para formar clases, observando no sólo el volumen de distintos tipos de capitales poseídos, sino también la trayectoria seguida para conseguirlos.

Pero las clases sociales interesan no sólo como constructo de los sociólogos, sino también como conjunto de condiciones sociales de existencia que inducen a comportamientos específicos y estilos de vida. Este es el tema del tercer apartado, dando un ejemplo de aplicación en la parte cuarta, donde analizamos las inclinaciones por los distintos tipos de comidas y las formas de comer. En el quinto apartado explicamos los mecanismos que tiene la sociedad para legitimar las diferencias de clase y su reproducción. Terminamos con una valoración crítica de la teoría de las clases sociales de P. Bourdieu, reflexionando tanto sobre su *opus operatum* como sobre su *modus operandi*.

1. ESPACIO SOCIAL, CAMPOS, CAPITALES, LUCHAS Y CLASES

Antes de analizar el concepto de clase social es necesario explicar el de espacio social, pues sólo a partir de espacio y los distintos campos que en él se encuentran es posible definir la clase.

El interés de Bourdieu es analizar el «mundo social», y para ello recurre a un símil que es «un espacio (de múltiples dimensiones) construido sobre la base de los *principios de diferenciación*¹¹ o de distribución»¹². Estos principios son las *propiedades* obrantes en un universo social concreto. Las propiedades *confieren a su detentador* una determinada *fuerza*, poder, dentro de tal universo. Están representadas sobre el espacio por unas *posiciones relativas*, no siendo posible ocupar varias posiciones al mismo tiempo. Esta teoría basada en posiciones relativas en un espacio hace que Bourdieu rompa con las teorías «esencialistas», proponiendo un pensamiento «relacional».

Existen varios tipos de poderes, que se refieren a los distintos campos y un capital específico correspondiente a cada campo. Este capital puede existir en dos formas: en estado objetivado —propiedades materiales— o en estado

¹⁰ Cf. E. O. WRIGHT, «Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases», en J. Carabaña y A. de Francisco (comps.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1993, p. 32.

¹¹ La cursiva es nuestra.

¹² P. BOURDIEU, «Espace social et genèse des “clases”», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 52-53, 1984, p. 3.

incorporado —e. g., el capital cultural—, que puede estar jurídicamente garantizado¹³.

Bourdieu distingue entre capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico. Respecto al *capital económico*¹⁴, dice que no se puede observar sólo desde la óptica economicista, sino que para entenderlo hay que tener en cuenta la historia —historia de cada actor social dentro de dicho campo— y la influencia de los otros campos sobre el económico, que a su vez se encuentran influenciados por el económico. El *capital cultural*¹⁵ puede existir de tres modos: incorporado, objetivado y en estado institucionalizado; la mayoría del cual proviene del capital incorporado y supone un trabajo de asimilación. El *capital social*¹⁶ consiste en el conjunto de recursos ligados a una red de relaciones más o menos institucionalizadas. Entre los tres capitales existe relación, pero son irreducibles entre sí; cada uno tiene su propia lógica. El *capital simbólico* es lo que comúnmente se llama prestigio, reputación, renombre, etc., y es «la forma percibida y reconocida como legítima de las diferentes especies de capital»¹⁷.

Los agentes se distribuyen en este espacio según dos dimensiones: la primera hace referencia al *volumen* global de capital que posee, y la segunda a la *composición* de capital —es decir, según los poderes relativos de las diferentes especies de capital en el conjunto de posesiones.

La *forma del espacio social* no es la misma a lo largo de toda la historia ni de todas las sociedades, sino que la forma que adopta depende de la distribución adoptada dentro de cada campo —trabajo social acumulado—, al mismo tiempo que de la distribución de los campos dentro del espacio. Esta forma suele estar jurídicamente garantizada y socialmente reconocida entre los agentes definidos por su posición relacional, y determina los poderes actuales o potenciales de los diferentes campos y la forma de acceso a los provechos específicos que procuran.

Ahora bien, estos campos no adoptan una posición estática, sino que son campos de fuerzas de poder, de oposición, de lucha¹⁸, que bien conservan la estructura o bien, en determinadas ocasiones, la transforman. Los campos funcionan gracias a que los agentes «invierten» y, así, «comprometiendo sus recursos y pretendiendo alcanzar sus posturas, contribuyen, por su mismo antagonismo, a conservar la estructura o, en ciertas condiciones, a transformarla»¹⁹.

¹³ Sobre la garantía jurídica del capital cultural, cf. P. BOURDIEU, *La noblesse d'État. Grandes Ecoles et esprit de corps*, París, Minuit, 1989.

¹⁴ Cf. P. BOURDIEU y M. SAINT-MARTIN, «Le patronat», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 20-21, abril 1978, pp. 14 y ss.

¹⁵ Cf. P. BOURDIEU, «Les trois états du capital culturel», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 30, 1979, pp. 3-6.

¹⁶ Cf. P. BOURDIEU, «Le capital social», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 31, 1980, pp. 2-3.

¹⁷ P. BOURDIEU, «Espace social et genèse des “clases”», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 52-53, 1984, p. 3.

¹⁸ Aquí se puede apreciar la raíz marxista de Bourdieu.

¹⁹ Cf. P. BOURDIEU, *Leçon sur la leçon*, París, Minuit, 1982, pp. 46-47.

El conocimiento de la posición ocupada en el espacio social nos da la información sobre las propiedades intrínsecas (condiciones) y las relacionales (posiciones) de los agentes. Tema con el que pasamos al siguiente apartado.

2. CLASES SOCIALES: SOBRE PAPEL, CLASES MOVILIZADAS Y LÍMITES DE CLASE

En el espacio social que explicamos es donde se reconocen las clases, sus condiciones —propiedades ligadas a un cierto tipo de condiciones materiales de existencia y prácticas— y sus posiciones —lugar ocupado en el espacio social por relación a los otros grupos de clases²⁰.

A partir de la situación en el espacio social, el sociólogo puede *construir las clases sobre papel*, las cuales son algo completamente distinto de las *clases movilizadas* para un determinado tipo de acción social, y en concreto para defender los intereses de grupo²¹, y para ello es necesario tener en cuenta que tal movilización no surge de forma espontánea, sino mediante la construcción del grupo y la visión colectiva del mundo «que se realiza en la construcción de instituciones comunes y de una burocracia plenipotenciaria encargada de *representar* el grupo potencial de agentes unidos por afinidades de *habitus* y de intereses, y de hacerle existir como fuerza política en y para esta representación»²².

Esta separación entre clases sobre papel y clases movilizadas lleva a Bourdieu a una nueva ruptura con el *realismo inteligible* (que defiende la existencia de unas clases objetivas estructuradas en base a las condiciones, y si no actúa de acuerdo con tales condiciones es debido a una «falsa conciencia»), al igual que con el *relativismo nominalista*, para el que las clases no existen, se reducen a puros artefactos teóricos.

Lo que hace el sociólogo es estudiar la clase probable, en base a las posiciones situadas en el espacio social, y así indica la probabilidad que existe de que dos personas se asocien, la cual está en relación directa con la posición ocupada en el espacio. Ello no quiere decir que no se asocien para actuar personas situadas en posiciones distintas, pero la estabilidad de las relaciones es inversa a su distancia en el espacio.

Bourdieu afirma que cuanto más cerca estén las personas en el espacio social, mayor probabilidad existe de que lleven a cabo una acción conjunta y formen grupos sociales (dígase familias, clubes, asociaciones e incluso movi-

²⁰ Cf. P. BOURDIEU, «Condition de classe et position de classe», *Archives Européennes de Sociologie*, tomo VII, núm. 2, 1966. Existe traducción española: P. BOURDIEU, «Condición de la clase y posición de la clase», en Filippo BARBANO *et al.*, *Estructuralismo y sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973, pp. 72-100.

²¹ Bourdieu, aunque critica ciertos postulados de la teoría marxista —sobre todo su tendencia a definir las clases de forma tajante en base a unos criterios de partida al margen del aspecto subjetivo—, ésta sigue teniendo gran influencia en él, como se puede ver por su vocabulario.

²² P. BOURDIEU, *Homo academicus*, París, Minuit, 1984, p. 247.

mientos sindicales o políticos), y que «la probabilidad de movilización en movimientos organizados, dotados de un aparato y un discurso, etc. (aquellos por lo que se habla de una “clase”), será inversamente proporcional a su separación en ese espacio»²³. Ahora bien, esto no quiere decir que necesariamente se reúnan las personas que están próximas ni que sea imposible que se reúnan los que están alejados en dicho espacio social, aunque sí parece cierto que aquellas estructuras procedentes de la unión de personas más próximas en el espacio social tienen mayores posibilidades de perdurar que las realizadas entre personas que están alejadas.

Lo que está afirmando Bourdieu en el fondo es la necesidad de que las teorías objetivistas necesitan integrar «la representación que los agentes se hacen del mundo social»²⁴, pues la acción realizada está en relación con la percepción que los agentes se hacen del mundo social, y tal percepción, si bien está condicionada por las estructuras, también existe una ranura a la subjetividad, aunque ésta sea pequeña, pues existe un instinto de conservación que dice a las personas rápidamente «esto es» o «esto no es» para nosotros. En definitiva, dice Bourdieu que «si las relaciones de fuerza objetivas tienden a reproducirse en visiones del mundo social que contribuyen a la permanencia de estas relaciones, es debido a que los principios estructurales de la visión del mundo toman su raíz en las estructuras objetivas del mundo social y que las relaciones de fuerza están así presentes en las conciencias bajo la forma de categorías de percepción de tales relaciones. Pero la parte de indeterminación y de turbiedad que comportan los objetos del mundo social es, con el carácter práctico, prerreflexivo e implícito de los esquemas de percepción y de apreciación que le son aplicados, el punto de Arquímedes que se encuentra objetivamente presente en la acción propiamente política. El conocimiento del mundo social y, más precisamente, las categorías que lo hacen posible, son el lugar por excelencia de la lucha política, lucha inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social mediante la conservación o la transformación de las categorías de percepción de este mundo»²⁵.

Concretando, Bourdieu se inclina por una concepción objetivista de las clases, pero teniendo en cuenta que existe una ranura para la subjetividad que viene dada por la indeterminación de los objetos. Así, el hecho de que posteriormente, cuando realiza análisis de clases relacionadas con estilos de vida, y tenga que tomar decisiones prácticas, realizando cortes de pertenencia a una determinada clase, dichos cortes hay que tomarlos siempre en sentido relativo, en términos de probabilidades de realizar en mayor grado una acción u otra, nunca en sentido absoluto, como algunos quisieron ver en su teoría, pues Bourdieu es sumamente riguroso en sus análisis y siempre nos da cifras de datos.

²³ P. BOURDIEU, «Espace social et genèse des “clases”», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 52-53, 1984, p. 4.

²⁴ *Op. cit.*, p. 5.

²⁵ *Op. cit.*, p. 6.

Pero cuando pasa Bourdieu al nivel operativo del análisis de clases sociales, ¿cómo las analiza realmente? La situación del individuo en el espacio social está condicionada por la estructura de relaciones entre una serie de propiedades. Así, a partir de la estructura de propiedades, considera Bourdieu que se puede construir la clase social.

«La clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante...) ni por una suma de *propiedades* (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico —proporción de blancos y negros, por ejemplo; de indígenas y emigrados, etc.—, de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y por los efectos que ejerce sobre las prácticas»²⁶.

Así, a pesar de que al trabajar con las clases sociales necesitamos establecer unos límites de clase, para Bourdieu, no se puede hablar de unos límites claros de clase, sino que el sociólogo, en función de los intereses de estudio, marca unos determinados límites, y el pensar lo contrario sería caer en un pensamiento esencialista que nada tiene que ver con la realidad.

De todos modos, Bourdieu realiza una estrategia en base a la cual considera que se pueden entrever ranuras entre clases, así como entre las fracciones de clase, que vienen dadas tanto por los *capitales que poseen* en la actualidad —situación dentro de los distintos campos del espacio social—, así como la *antigüedad o trayectoria* de clase que siguieron. Esto lo aplica a los estilos de vida y logra desentrañar diferencias, tal y como veremos más adelante.

Insistimos en que, para Bourdieu, el análisis no se puede limitar a las propiedades de los agentes y sus posiciones *en un momento determinado*, sino que es necesario tener en cuenta la *trayectoria social*. Es distinto pertenecer a un grupo porque su familia ya pertenecía a ese grupo, de ser un advenedizo en ese grupo o de ser un desclasado²⁷. A pesar de existir la posibilidad individual de una llegada rápida, el desplazamiento de los individuos no se realiza al azar, sino que sigue una trayectoria según su procedencia.

En conclusión, para Bourdieu, es necesario tener en cuenta toda una serie de variables para analizar la clase social, que, como vimos en el nivel metodológico, se puede inferir que tienen que ser variables tanto objetivas (bienes) como subjetivas (conciencia) como prácticas (movilización), al mismo tiempo que hay que tener en cuenta el aspecto diacrónico (trayectoria). A partir de

²⁶ P. BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991, p. 104.

²⁷ *Op. cit.*, p. 108.

aquí pretende explicar las diferencias en las movilizaciones de clase para distinto tipo de acciones sociales, que van desde la contemplación estética y los valores éticos hasta el comportamiento político, pasando por el tipo de comida y la forma de sentarse ante la mesa.

A pesar de todo, Bourdieu le da más peso a la categoría ocupacional, que se convierte en el indicador de clase por excelencia, pero siempre combinado con otros indicadores, cuyo peso varía según el interés de análisis.

3. LA CLASE, EL *HABITUS*, LOS ESTILOS DE VIDA

Las clases son, por así decirlo, el resumen del lugar que se ocupa en el espacio social, ubicación en el espacio que equivale a las condiciones sociales de existencia del individuo, y que están condicionando el *habitus*, concepto que emplea Bourdieu para referirse a la mediación que existe entre la sociedad y las prácticas del individuo.

No se puede entender la práctica social sin entender al mismo tiempo la estructura que la posibilita, y las peculiaridades de la persona que la realiza. Esta persona obra debido a un *habitus*, que es fruto de unas condiciones de existencia objetivamente enclases. *El habitus es una estructura mental* que está estructurada por las condiciones de existencia, pero al mismo tiempo estructura los *esquemas mentales* de las personas que condicionan las prácticas, así como los gustos de las personas que perciben o aprecian las prácticas tanto de su propia clase como de las otras clase²⁸, de donde resultan unas *prácticas* y unas *obras* que son perfectamente enclases y dan lugar a *estilos de vida* diferenciados en base a las prácticas como signos distintivos.

Estos *habitus* reflejan las divisiones objetivas tanto de clases sociales como de grupos de edad y género. Es decir, el *habitus* varía en función de la posición que la persona ocupa en el mundo social, que viene dada por tales propiedades. Al mismo tiempo, los que tienen posiciones similares suelen tener *habitus* similares.

El *habitus* es lo que permite a las personas dar sentido al mundo social. Ahora bien, no se imponen a la persona desde una estructura cerrada y uniforme, sino que existen multitud de *habitus*, lo que significa que el mundo social y sus estructuras no se imponen de una forma predeterminada sobre todos los actores, sino que existe un margen de libertad.

El *estilo de vida* resultante de las distintas prácticas emanadas del *habitus* —eje en la dialéctica cruzada de radios entre comportamiento de clase objetiva/subjectiva— es analizado en su obra *La distinción*, llegando hasta los niveles

²⁸ En el esquema original que presenta Bourdieu en *La distinción* no existe relación entre el gusto derivado del primer grupo y las prácticas de un segundo. Sin embargo, consideramos que tal relación es necesaria para que se dé reciprocidad de representación simbólica entre los grupos y sus acciones. En una entrevista con Bourdieu le comentamos nuestra propuesta y manifestó su acuerdo total.

más profundos de significado, después de realizar amplios análisis de datos estadísticos (tratados con la técnica de análisis de correspondencias²⁹), combinados con la aplicación de técnicas cualitativas.

El estilo de vida, para Bourdieu, es el resultante de una serie de prácticas de las personas. Sin embargo, en lugar de centrarse en las prácticas, Bourdieu se centra previamente en los condicionantes de tales prácticas: las condiciones de existencia están condicionando un *habitus*, que a su vez induce a unos esquemas generadores de prácticas y unos gustos y éstos condicionan unas prácticas que equivalen a unos estilos de vida. Los estilos de vida ayudan a configurar la clase, al mismo tiempo que son condicionados por la clase. Como vemos, de nuevo se produce una relación dialéctica, pero es que la sociedad es precisamente dialéctica, y querer escapar de este doble juego es no querer entender el funcionamiento de la sociedad.

Bourdieu analiza las prácticas relacionadas con la educación, la cultura..., la política. De todos modos, la cultura es el campo al que dedicó más esfuerzo. Por cultura se refiere no sólo el denominado «saber culto» por los cultos que emplean este saber como elemento de dominación, sino que dentro de cultura incluye las distintas formas de comer, divertirse, vestirse, etc., de las personas que ocupan los distintos lugares de los distintos campos sociales, que van desde el gusto por los objetos más refinados al gusto por los alimentos más básicos para vivir.

Además de las condiciones de existencia, un elemento fundamental para entender el estilo de vida es el gusto³⁰, pues éste *unifica* los estilos de vida de las clases, y más en concreto de las fracciones de clase. Al mismo tiempo que los unifica, les *diferencia* de otras clases y fracciones de clase³¹.

Bourdieu considera que la clase social dispone a las personas a estar motivadas por ciertos tipos de prácticas y desconsiderar otras que para otra clase son la fundamental, y ello está en relación con las condiciones sociales de existencia en general, consideradas en sentido histórico y no meramente estructural, que fueron configurando su *habitus*. La prueba más evidente de que con un cambio económico no se cambia totalmente la posición de clase se manifiesta en que los advenedizos son diferentes de los que ya tienen solera: «teniendo millones no se hace a una persona “millonaria”». Esto se demuestra en personas que siendo de clase popular les tocó la lotería y siguen con el mismo estilo de vida que antes,

²⁹ Técnica de análisis de datos francesa por excelencia. Cf. R. BISQUERRA ALZINA, *Análisis multivariable*, Barcelona, PPU, 1989, vol. II, pp. 435 y ss.

³⁰ Tengamos en cuenta que el gusto ya venía condicionado por las condiciones de existencia a través del *habitus*.

³¹ Sobre los distintos espacios sociales, que se corresponden con distintas clases sociales, y su relación con los distintos estilos de vida, nos ofrece BOURDIEU un perfecto esquema en *La distinción*: gráficos 5 y 6 superpuestos, «espacio de las posiciones sociales» y «espacio de los estilos de vida». Ya dentro de una clase, para diferenciar entre las distintas fracciones de clase son muy ilustrativos de la misma obra los gráficos 11 y 12 superpuestos, que se refieren a las «variantes del gusto dominante».

si bien ahora satisfacen las necesidades sin tanta preocupación. Así, considera que la preocupación fundamental que diferencia a las clases dominantes es la distinción mediante el gusto estético-ético³², que le sirve para diferenciarse de las demás y, al mismo tiempo, para diferenciarse entre las distintas fracciones. Lo mismo ocurre con las clases medias y la voluntad cultural³³; y con las clases populares y los bienes necesarios³⁴.

En el fondo, parece que Bourdieu se refiere a un cierto orden jerárquico de necesidades al igual que nos plantea Maslow³⁵, pero la diferencia entre ambos es evidente: Bourdieu considera que las necesidades están construidas socialmente sobre una arbitrariedad, aunque algunos nos quieran hacer creer que es debido a una necesidad natural para ejercer una legitimación de la dominación de los que se pueden dedicar a las necesidades más altas sobre los que se tienen que preocupar por las necesidades más bajas; en cambio, Maslow considera precisamente que tales necesidades obedecen a un esquema natural, que se presenta en todas las culturas, aunque su forma de satisfacción sea distinta. Bourdieu, al igual que Baudrillard³⁶, considera que no se puede confundir el funcionamiento de las necesidades y las motivaciones en nuestra sociedad con una perspectiva etnocéntrica que considere lo arbitrario como natural, pues existe una construcción ideológica de las necesidades.

Bourdieu nos habla de una clase dominante, la cual «constituye un espacio relativamente autónomo cuya estructura se define por la distribución entre sus miembros de las *diferentes*³⁷ especies de capital»³⁸. Por diferentes se refiere a que dentro de la clase dominante existen distintas fracciones que se corresponden con el predominio del capital cultural o del capital económico. Estas diferentes fracciones poseen diferentes estructuras patrimoniales y trayectorias sociales, lo que conlleva diferentes *habitus* y, por lo tanto, diferentes sistemas de elecciones y gustos que se reflejan en diferentes prácticas y sus consecuentes estilos de vida.

Bourdieu trata de contrastar esta teoría mediante la lectura de tablas relativas a resultados de preguntas referidas a una serie de aspectos como son la competencia legítima (preguntas referentes al conocimiento o preferencia en materia de pintura y de música y a la frecuentación de museos), la disposición estética (preguntas referidas a oportunidades de hacer una foto bella, interesante, insignificante o fea), la cultura media (preguntas referentes a preferencias en materia de canción, radio, lecturas, conocimiento de actores y directores, etcétera), disposiciones éticas, etc.³⁹.

³² Cf. P. BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991, cap. 5: «El sentido de la distinción».

³³ Cf. P. BOURDIEU, *op. cit.*, cap. 6: «La buena voluntad cultural».

³⁴ Cf. P. BOURDIEU, *op. cit.*, cap. 7: «La elección de lo necesario».

³⁵ Cf. A. MASLOW, *Motivación y personalidad*, Barcelona, Sagitario, 1963.

³⁶ Cf. J. BAUDRILLARD, *Crítica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI, 1979.

³⁷ La cursiva es nuestra.

³⁸ P. BOURDIEU, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991, p. 257.

³⁹ Véase el cuestionario en P. BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 523 y ss., y también P. BOURDIEU, L. BOLTANSKI, R. CASTEL y J.-C.

A estos datos de encuesta les aplicó el análisis de correspondencias, de donde resultaron diferentes conjuntos coherentes de *preferencias* «que encuentran su principio en unos sistemas de disposiciones distintos y distintivos, definidos tanto por la relación que mantienen entre ellos como por la relación que les une con sus condiciones sociales de producción»⁴⁰.

4. UN EJEMPLO DE APLICACION DE LA TEORÍA DE LAS CLASES SOCIALES Y EL *HABITUS*: EL GUSTO POR LAS DISTINTAS COMIDAS Y LAS FORMAS DE COMER

Un ejemplo de la distinción entre clases se puede ver en los análisis que realiza Bourdieu sobre la comida, la cual no se puede considerar al margen de otros ámbitos del estilo de vida como son la economía doméstica, la idea del cuerpo, el esquema corporal, la actitud corporal, las tareas laborales, etc., ni de otras variables condicionantes además de la clase, como es el género.

En un primer momento nos muestra Bourdieu cómo las disposiciones y las prácticas son claramente diferenciables en un espacio social basado en resultados de análisis de correspondencias, y referente a *multitud de tipos de consumo, como el tipo de coche, de música, de lectura, de deporte, etc.*⁴¹. Sin embargo, es necesario centrarnos en un tipo de consumo y ver cómo está relacionado con todo el conjunto de condiciones sociales de existencia, pasando de los resultados estadísticos, que en un primer momento nos ponen de manifiesto la relación sociológica entre las disposiciones y las prácticas con la ubicación en el espacio social, para pasar en un segundo momento a la intuición fundamentada en datos cualitativos que nos permitan realizar una explicación más profunda.

Desde esta óptica analiza Bourdieu el *consumo de alimentos*. Una de las necesidades que en principio, siguiendo la terminología de Maslow, podemos considerar básica y que, por tanto, cabría esperar una cierta similitud entre las personas. La práctica real es bien distinta; esta necesidad cobra diferente significado y forma según la clase social de pertenencia, al estar asociado con distintas disposiciones hacia los alimentos según el gusto creado para crear los alimentos, que, creando el cuerpo, crean la distinción de los cuerpos. A partir de una serie de datos estadísticos recogidos en tablas de contingencia, Bourdieu analiza las diferencias entre clases y fracciones de clase en la distribución de consumos alimenticios, de donde infiere una serie de conclusiones que recogemos en la siguiente cita:

CHAMBOREDON, *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*, París, Minuit, 1965, pp. 352-356.

⁴⁰ P. BOURDIEU, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991, p. 258.

⁴¹ Véase *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991, gráficos 5 y 6, pp. 124-125.

«Así, cuando se va desde los obreros a los patronos comerciales e industriales, pasando por los capataces y los artesanos y pequeños comerciantes, el freno económico tiende a debilitarse sin que cambie el principio fundamental de las elecciones en consumo: la oposición entre los dos extremos se establece entonces entre el *pobre* y el (nuevo) *rico*, entre la *bouffe* y la “gran *bouffe*”⁴²; los alimentos consumidos son cada vez más ricos (es decir, cada vez más costosos y más ricos en calorías) y cada vez más pesados (caza, *foie gras*). Por el contrario, el gusto de los miembros de las profesiones liberales o de los cuadros superiores constituye negativamente el gusto popular como gusto de lo pesado, de lo graso, de lo grosero, al orientarse hacia lo ligero, lo fino, lo refinado: la abolición de los frenos económicos se acompaña con el refuerzo de las censuras sociales que prohíben la grosería y la gordura en beneficio de la distinción y la esbeltez. El gusto por los alimentos selectos y aristocráticos inclina a una cocina con tradición, rica en productos caros o selectos (hortalizas, carnes, etc.). Por último, los profesores, más ricos en capital cultural que en capital económico, y llevados por ello hacia consumos ascéticos en todos los campos, se oponen casi conscientemente, mediante una búsqueda de la originalidad, al menor coste económico que orienta hacia el exotismo (cocina italiana, china, etc.) y el populismo culinario (platos campesinos), a los (nuevos) ricos y a sus ricos alimentos, vendedores y consumidores de “gruesa *bouffe*”, a los que a veces se les llama los “gruesos”, gruesos de cuerpo y groseros de espíritu, que tienen los medios económicos suficientes como para afirmar con una arrogancia percibida como “vulgar” un estilo de vida que permanece muy próximo, en materia de consumos económicos y culturales, al de las clases populares»⁴³.

Es decir, no sólo es el capital económico el que condiciona el consumo de alimentos, sino que también es el capital cultural, así como la antigüedad de dicho capital. Pero el análisis de Bourdieu del consumo no se reduce a esta explicación, sino que ahora es necesario seguir profundizando, y para ello aplica otras técnicas y relaciona el consumo de alimentos con el conjunto del estilo de vida, pues si se atomiza la explicación, ésta no es completa. Así, relaciona el consumo de alimentos con la economía doméstica y la relación de trabajo entre los sexos, con la idea que las distintas clases se hacen del cuerpo, con los distintos esquemas corporales de las clases que vienen dados por las tareas cotidianas a que están sometidos y, a su vez, con la actitud corporal, etc.

Si relacionamos el consumo de alimentos con la economía doméstica y la

⁴² N. del T. «el verbo francés *bouffer* podría traducirse aproximadamente por zampar, y la expresión «gran *bouffe*» por comilona, panzada, siempre con un sentido un poco grosero.

⁴³ P. BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991, p. 185.

división de trabajo entre los sexos, se comprende la diferencia entre «las clases dominadas y las fracciones dominadas de la clase dominante en la que las mujeres, cuyo trabajo tiene un gran valor económico... intentan dedicar con prioridad su tiempo libre al cuidado de los niños y a la transmisión del trabajo entre sexos; la búsqueda de la economía de tiempo y trabajo en la preparación se conjuga con la búsqueda de la ligereza y del bajo contenido en calorías de los productos para inclinar hacia los alimentos a la plancha o la parrilla y los alimentos crudos (las “ensaladas compuestas”) y también hacia los productos y platos congelados, los yogures y los productos lácteos azucarados, otras tantas elecciones que se encuentran en las antípodas de los platos populares, de los que el más típico es el *pot-au-feu*, hecho de carne de segunda y hervida —por contraposición con el hecho a la plancha o asado al horno—, modo de cocción que sobre todo requiere tiempo»⁴⁴.

Ahora bien, el gusto por los alimentos también depende de «la idea que cada uno se hace del cuerpo y de los efectos de la alimentación sobre el mismo, es decir, sobre su fuerza, su salud y su belleza, y de las categorías que emplea para evaluar estos efectos, pudiendo ser escogidos algunos de ellos por una clase e ignorados por otra, y pudiendo las diferencias de clase establecer unas jerarquías muy distintas entre los diferentes efectos: así es como allí donde las clases populares, más atentas a la *fuerza* del cuerpo (masculino) que a su *forma*, tienden a buscar productos más baratos y nutritivos, los miembros de las profesiones liberales preferirán productos sabrosos, buenos para la salud, ligeros y que no hagan engordar. Cultura convertida en natura, esto es, incorporada, clase hecha cuerpo, el gusto contribuye a hacer el cuerpo de la clase: principio de enclasmiento incorporado que encabeza todas las formas de incorporación, elige y modifica todo lo que el cuerpo ingiere, digiere, asimila, fisiológica y psicológicamente. De ello se deduce que el cuerpo es la más irrecusable objetivación del gusto de clase, que (se) manifiesta de diversas maneras»⁴⁵.

Esta representación «casi» consciente del cuerpo no es lo único que influye en el consumo de alimentos, sino que existe un elemento mucho más profundo del cuerpo relacionado con el consumo de alimentos: *el esquema corporal*, «y en particular la manera de mantener el cuerpo en el acto de comer», es lo que se encuentra en la base de la selección de los alimentos. Pone Bourdieu el ejemplo del pescado y los hombres de las clases populares: no sólo existen dificultades para comerlo porque sea una alimentación ligera —idea que uno se hace del cuerpo antes explicada—, sino también debido a su forma del cuerpo y de presentar el cuerpo ante la comida; se trata de algo que hay que comer de una forma delicada, con preparación minuciosa antes de llevarlo a la boca, la forma de masticarlo a trocitos («comisear») por si se le encuentra alguna espina, etc., hacen que no sea propio de un hombre que tiene unas manos encalladas, come con toda la boca, todos los dientes y a grandes bocados. Frente al

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 186.

⁴⁵ *Op. cit.*, p. 188.

pescado, la carne es así más propia para hombres, que deben comer más cantidad y alimentos más fuertes que las mujeres, según la representación de los alimentos para las clases populares.

A las formas de considerar el cuerpo y de mantener el esquema corporal, que es todo un lenguaje social, hay que añadir las correcciones conscientes —aunque añadiría yo que a veces empleadas de forma rutinaria para una situación-funcionalidad no consciente— mediante la cosmética, vestidos, etc., signos distintivos que son un homólogo del sistema de posiciones sociales. Así, el cuerpo es un portador de signos y productor de signos, que se ve modificado socialmente en la tonalidad de la piel, la espesura de los labios, etc., que van configurando una figura adaptada a los que tienen el poder de decir la figura que se debe adoptar. La biología considerada natural es así un producto socialmente constituido por y a la medida de los que tienen el poder creador de imágenes, y no al revés, como otras corrientes sociológicas se empeñaron a veces en demostrar. «Lo que denominamos el porte, es decir, la manera legítima de llevar nuestro propio cuerpo y de presentarlo, se percibe espontáneamente como un indicio de la actitud moral, y constituye un indicio de *dejadez*, de culpable abandono en la *facilidad*, el hecho de dejar al cuerpo su apariencia “natural”»⁴⁶.

Así se dibujan unos cuerpos a la medida de la clase, que bien poco tiene que ver su estética con los azares biológicos. El cuerpo reproduce en su espacio el espacio social. Incluso las taxonomías aplicadas al cuerpo percibido cambian en el espacio y tiempo: no es lo mismo la valoración que se le da a la gordura o delgadez femenina en una época histórica de hambre o de no hambre, en una clase que en otra. Ahora bien, Bourdieu no olvida que existe una belleza y fealdad biológica que a veces no se puede encubrir, y termina diciendo: «De esta forma, los cuerpos tendrían todas las probabilidades de recibir un precio estrictamente proporcionado con la posición de sus poseedores en la estructura de la distribución de las demás propiedades fundamentales, si la autonomía de la lógica de la herencia biológica con respecto a la lógica de la herencia social no otorgara a veces a los más desfavorecidos bajo todos los demás aspectos las propiedades corporales más singulares, por ejemplo la belleza (que a veces es llamada “fatal” porque amenaza a las jerarquías), y si, a la inversa, los accidentes biológicos no privaran a veces a los “grandes” de los atributos corporales de su posición, como la gran estatura o la belleza»⁴⁷. Es decir, que por mucho que las prácticas se empeñen en remodelar el cuerpo intentando conseguir unos resultados, la biología a veces se impone y no deja que se consiga del todo.

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 190.

⁴⁷ *Op. cit.*, pp. 190-192.

5. TRAYECTORIAS DE CLASE. REPRODUCCION. LEGITIMACION

Desde el año 1927, en que Sorokin publicó un trabajo sobre la movilidad social⁴⁸, no dejaron de producirse estudios, reuniones, congresos para analizar el tema. Al margen de los planteamientos iniciales de Sorokin, se desarrollaron varios estudios donde se parte de que en la sociedad actual se produce una movilidad individual. Para su análisis se desarrollaron métodos estadísticos sumamente sofisticados. Durante la década de los sesenta comenzarían a producirse ciertas críticas sobre estos presupuestos teóricos y los métodos de análisis, y entre estos teóricos críticos se encuentra Bourdieu, quien es partidario de una teoría de las «trayectorias de clase» frente a las de la movilidad social.

Bourdieu habla de los distintos capitales que poseen los diferentes grupos sociales y considera que para entender sus estilos de vida no basta con analizar la situación en el momento presente, es decir, realizar un análisis sincrónico, sino que es necesario realizar también un análisis diacrónico. En este contexto habla de las trayectorias de clase, considerando que «los individuos no se desplazan al azar en el espacio social, por una parte porque las fuerzas que confieren su estructura a este espacio se imponen a ellos (mediante, por ejemplo, los mecanismos objetivos de eliminación y de orientación), y por otra porque ellos oponen a las fuerzas del campo su propia inercia, es decir, *sus propiedades*, que pueden existir en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, titulaciones, etc. A un volumen determinado de capital heredado corresponde un *haz de trayectorias* más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes —es el *campo de los posibles* objetivamente ofrecido a un agente determinado—»⁴⁹.

De todos modos, Bourdieu acepta que puede existir un cambio, un paso de una trayectoria a otra, siendo debido dicho paso a «acontecimientos colectivos —guerras, crisis, etc.— o individuales —ocasiones, amistades, protecciones, etc.— que comúnmente son descritos como casualidades (afortunadas o desafortunadas)»⁵⁰. Ahora bien, estas casualidades tampoco son fruto de un puro azar, sino que ellas mismas dependen de la posición social previa; así, la suerte con el capital sólo puede correrla quien ya tiene un capital, las relaciones que se pueden establecer con personas de poder también están mediadas por instituciones en las que pueden darse cuyo acceso es limitado (póngase el ejemplo de reuniones en clubes, familiares, etc.).

Se puede hablar de una trayectoria modal en la clase de origen que hace que los individuos se ajusten de antemano a un destino por dos motivos: sea porque se sientan como «hechos para los puestos que ocupan», es decir, una

⁴⁸ Obra que más tarde sería reformada y de la que existe una traducción al castellano: P. SOROKIN, *Estratificación y movilidad social*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, 1961.

⁴⁹ P. BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988, p. 108.

⁵⁰ *Ibidem*.

vocación anticipada al destino objetivo; sea «porque se presentan como tales a los ocupantes de estos puestos —es la cooptación fundada en la inmediata armonía de las disposiciones—»⁵¹.

Bourdieu incluso llega a hablar del *envejecimiento social*, de un proceso de *desinversión*, que en el fondo no es otra cosa que el ajuste de los sueños, de las inquietudes a las posibilidades sociales de cada uno, la necesidad de admitir las condiciones sociales objetivas, «a *devenir lo que son, a contentarse* con lo que tienen, aunque sea esforzándose en engañarse ellos mismos sobre lo que son y sobre lo que tienen, con la complicidad colectiva, para *fabricar su propio duelo*, de todos los posibles acompañantes, abandonados poco a poco en el camino, y de todas las esperanzas reconocidas como irrealizables a fuerza de haber permanecido irrealizables»⁵².

Incluso más, en caso de existir *desclasamiento*, bien sea por arriba o por abajo, éste está orientado en las distintas clases en función del capital de origen. Lo cual no quiere decir que no exista un cierto margen para establecer diferencias en las prácticas sociales entre personas provenientes de la misma clase social, si resulta que por otros motivos han tenido inculcaciones educativo-morales distintas. Una práctica se puede explicar como resultado de dos efectos: «por una parte, el *efecto de inculcación* ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; por otra parte, el efecto de trayectoria social propiamente dicho... Esta distinción se impone con evidencia en todos los casos en los que unos individuos originarios de la misma fracción o de la misma familia, y sometidos a unas inculcaciones morales, religiosas o políticas diferentes⁵³, se encuentran propensos a unas posturas divergentes en materia de religión o de política a causa de las diferentes relaciones con el mundo social»⁵⁴.

Importa aclarar que no sólo se debe observar la trayectoria *individual*, la más fácilmente visible, sino que también se debe observar la trayectoria *colectiva*, la cual es más difícil de apreciar, y puede tener pendiente nula. La trayectoria colectiva se refiere al conjunto de una clase o a una fracción de clase que ocupan una posición idéntica. Incluso puede darse el caso de que algunos miembros de una clase pueden «estar embarcados en una trayectoria individual de sentido opuesto a la de la fracción en su conjunto», no estando, por tanto, sus prácticas marcadas por el destino colectivo de su clase de procedencia.

La *metodología* empleada para el análisis de las trayectorias de clase es distinta de la empleada para la movilidad social. En el análisis de la movilidad social se desarrolló un amplio conjunto de técnicas consistentes, en su mayoría, en analizar estadísticamente datos que provienen de encuestas. Frente a tal

⁵¹ *Op. cit.*, p. 109.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ El concepto de «distintos» es nuestro, pues no estamos de acuerdo con el sentido de la traducción al español que estamos citando.

⁵⁴ P. BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988, p. 108.

método, la teoría de las trayectorias de clase, sin olvidar la importancia de los datos y técnicas cuantitativos, considera necesario tener en cuenta métodos más cualitativos, fundamentalmente métodos biográficos.

En relación directa con el tema de las trayectorias de clase están los análisis de Bourdieu y Passeron sobre la *reproducción social* a través de la enseñanza. Analizo la teoría de Bourdieu y Passeron, y no la de Bourdieu sencillamente, debido a que este tema, si bien está latiendo en el trasfondo de toda la producción de Bourdieu, donde se desarrolla de una forma más detallada y específica es en dos obras que ambos autores escribieron conjuntamente: *Les Héritiers. Les étudiants et la culture*⁵⁵ y *La Reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*⁵⁶.

En *La reproducción*, frente a una supuesta teoría que defiende la existencia de igualdad ante la enseñanza y que no existen, por tanto, determinaciones sociales, sino sencillamente distintos resultados en función de las «voluntades» y «capacidades» individuales, los señalados autores analizan cómo incluso las voluntades y las capacidades están determinadas por la clase social.

Un caso ejemplar sobre las distintas capacidades y su determinación por las características sociales de los receptores lo realizan los autores al analizar cómo el distinto «capital de lenguaje» poseído está interviniendo en la selección de los estudiantes, capital de lenguaje que está condicionado por la clase social de pertenencia. Dado que los alumnos «han debido superar una empresa de aculturación para satisfacer el mínimo indispensable de exigencias escolares en materia de lenguaje, los estudiantes de clases populares y medias que acceden a la enseñanza superior han sufrido necesariamente una selección más fuerte... dado que los correctores se han visto obligados frecuentemente, tanto en la *agregation* como en el bachillerato, a rebajar sus exigencias en materia de saber y de *savoir-faire*»⁵⁷, esto hace que «particularmente manifestada en los primeros años de escolaridad, en que la comprensión y el manejo de la lengua constituyen el punto principal de aplicación del juicio de los maestros, la influencia del capital lingüístico no deja de ejercerse nunca»⁵⁸. Las familias de clase baja tienen un lenguaje más alejado de las pautas de control escolar, lo cual hace que esta población tenga unas oportunidades inferiores ante la enseñanza oficial que los hijos de clase alta. Ahora bien, si consideramos esta relación no respecto a la población total, sino a la población que ya pasó una cierta selección, «la

⁵⁵ París, Minuit, 1964. Existe traducción al español en Buenos Aires, Labor, primera edición de 1966; yo cito por la tercera edición, de 1973. A pesar de ser una excelente traducción, considero necesario comentar lo siguiente: teniendo en cuenta que el núcleo fundamental de la teoría de Bourdieu y Passeron es analizar la reproducción de los privilegios a través de la herencia cultural, no comprendemos por qué en la traducción española de *Les Héritiers. Les étudiants et la culture* sencillamente consta *Los estudiantes y la cultura*, cuando además en el título en francés incluso *Héritiers* estaba escrito con letra mayúscula, lo que realzaba su importancia.

⁵⁶ París, Minuit, 1970. Existe traducción española en Barcelona, Laia, 1977.

⁵⁷ P. BOURDIEU y J.-C. PASSERON, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, 1977, p. 115.

⁵⁸ *Ibidem*.

desigualdad *de la* selección tiende a reducir progresivamente, y a veces a anular, los efectos de la desigualdad *ante* la selección»⁵⁹.

Para Bourdieu y Passeron, existe una elevada determinación del comportamiento escolar y la clase social de llegada por la clase social de origen, interviniendo también otras variables como el género y la residencia⁶⁰. Al final de la obra plantean que es necesario analizar las probabilidades escolares en relación con factores sociales como la clase social, el género y el *hábitat*, tanto en un determinado momento de tiempo como en su comparación con otros momentos anteriores, y en relación con las distintas disciplinas universitarias, interpretando todo ello dentro del contexto de la estructura de la sociedad. Para analizar la significación social del porcentaje de las distintas categorías sociales en las distintas facultades o las distintas disciplinas, hay que tener en cuenta la "posición" que cada facultad o cada disciplina ocupa en un momento dado del tiempo en el sistema de facultades o disciplinas⁶¹.

Para analizar la evolución de las probabilidades de escolarización de los distintos grupos sociales en los distintos niveles, proponen trabajar no con valores absolutos, ni con la evolución porcentual de un grupo aislado, sino con el aumento comparativo de probabilidades de cada grupo en relación con los demás, teniendo en cuenta las probabilidades previas existentes.

Los cambios producidos por una clase social en la probabilidad de cursar estudios de un determinado nivel, que a veces se aprecian como una «traslación de aspiraciones», es necesario comprenderlos, sin embargo, dentro de las implicaciones que tales estudios tienen en dos épocas distintas para la reproducción de una determinada clase y, por tanto, es necesario comprenderlos no como una «traslación de aspiraciones», sino como un cambio de naturaleza de la función que tales estudios desempeñan en la estructura social; es decir, hay que entenderlos como una «mutación social», de tal modo que si en una determinada coyuntura con el bachiller era suficiente para conseguir un empleo concreto, que se relacionaba con una determinada clase social, en otro momento histórico distinto puede que el bachiller ya no sea suficiente y se necesiten estudios universitarios. No se produce así una «traslación de aspiraciones», sino una «mutación social» de la función que desempeñan los estudios.

La desigualdad de probabilidades de acceso a la universidad «sólo expresa muy parcialmente las desigualdades escolares socialmente condicionadas»⁶²,

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 116. La cursiva es nuestra. Es decir, los alumnos que provenientes de clases bajas llegan a la enseñanza universitaria, al pasar por una fuerte selección, hace que reduzcan las diferencias de oportunidades en materia de lenguaje comparativamente con los de clases altas, debido a que los segundos sufrieron un proceso de selección menos intenso, y los de clase baja que llegan ya son los mejores.

⁶⁰ Para una compleja representación de tales relaciones, véase el gráfico 1 de *La reproducción* —pp. 136-137—, titulado «La carrera escolar y el sistema de sus determinaciones», las cuales van desde la enseñanza primaria hasta la utilización profesional de la cualificación escolar, pasando por la enseñanza secundaria y superior.

⁶¹ P. BOURDIEU y J.-C. PASSERON, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, 1977, p. 275.

⁶² *Op. cit.*, p. 281.

pues también es necesario tener en cuenta los distintos tipos de estudios que se pueden cursar. «Los estudiantes y las estudiantes de diversas procedencias no aparecen indistintamente en cualquier tipo de estudios»⁶³. Variables como la clase social y el género están marcando diferencias de acceso a los distintos estudios, que están en relación con el prestigio social que éstos tienen.

Respecto a la relación entre enseñanza, movilidad y reproducción social, los autores sostienen una postura muy definida en el contexto de los teóricos sobre la movilidad, al afirmar que la escuela, lejos de cumplir una función de cambio de clase, mediante el control y la selección limitada de los individuos que realizan los estudios, mantiene un control total sobre dicho proceso —reproducción, por tanto—, al mismo tiempo que cumple una función ideológica de legitimación. «La Escuela —dicen los autores— puede mejor que nunca, y en todo caso de la única manera concebible en una sociedad que se reclama de ideologías democráticas, contribuir a la reproducción del orden establecido, porque logra mejor que nunca disimular la función que cumple. Lejos de ser incompatible con la reproducción de la estructura de las relaciones de clase, la movilidad de los individuos puede concurrir a la conservación de estas relaciones, garantizando la estabilidad social mediante la selección controlada de un número limitado de individuos, por otra parte modificados por y para la ascensión individual, y dando así su credibilidad a la ideología de la movilidad social, que encuentra su forma más perfeccionada en la ideología escolar de la Escuela liberadora»⁶⁴.

Bourdieu y Passeron critican las ideas sobre la igualdad de oportunidades ante la enseñanza, basada en proporcionarles a todas las personas unos años concretos, durante unas horas del día concretas, un tiempo formal de aprendizaje y, si es necesario, proporcionar unas becas para que se pueda estar estudiando durante unos años. Esto, dicen Bourdieu y Passeron, es no tener idea de cómo funciona realmente el aprendizaje, o realmente tener idea pero querer enmascarar detrás de una falsa ideología la legitimación de los que se benefician de la situación y buscan precisamente en estos reducidos espacios de igualdad la estabilidad de su privilegio. Pues la realidad es que en la formación influye todo el espacio social —campo escolar y otros incluidos— que se tiene desde que se nace, desde la educación maternal al ambiente familiar.

Terminan los autores realizando la propuesta de una pedagogía racional, para remediar la situación, pero la igualdad real no se conseguiría sencillamente mediante esta pedagogía racional (que está fundada en el estudio sociológico de las desigualdades culturales)⁶⁵, sino que sería sencillamente la puesta en manifiesto de la necesidad de una democratización social más amplia, condi-

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *Op. cit.*, p. 225.

⁶⁵ En el fondo se trata de un socioanálisis, consistente en poner de manifiesto las legalidades invariantes de la acción social para que se produzca la liberación (sobre este tema, véase J. HABERMAS, *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1982).

ción necesaria para que la enseñanza se convierta en vehículo real de transición hacia la igualdad social⁶⁶.

Los distintos campos que vimos al analizar el espacio social, en los cuales están ubicados las personas y los grupos sociales, se mueven dentro de oposiciones, donde unos son los que dominan y otros son los dominados, y esta dominación se reproduce a través de las trayectorias de clase. Ahora bien, esta dominación y su reproducción, para que se pueda seguir dando de forma ordenada, sin alteración por parte de los dominados, necesita de algún tipo de *legitimación*, es decir, de creencia basada en el desconocimiento por parte de los dominados de la propia situación en que se encuentran. Para ello los dominantes despliegan un poder simbólico que está esparcido por los otros campos. El capital simbólico comúnmente llamado prestigio, reputación, renombre, «es la forma percibida y reconocida como legítima de estas —se refiere a las otras formas de capital— diferentes especies de capital»⁶⁷.

Bourdieu se centra así en el campo de la dominación simbólica que se manifiesta en todos los campos revestida bajo una forma de legitimación acudiendo a cualidades especiales, dones naturales específicos, lo que, según él, lleva a considerar a los dominados que los dominantes tienen un «don especial», «natural», que ellos no poseen, y es lo que les permite ocupar una situación de dominación que ellos deben de tratar de imitar. Esta imitación se manifiesta, por ejemplo, en ciertas prácticas de las más cotidianas, tomando «sustitutos en rebaja» de los bienes de las clases dominantes: «espumosos en lugar de champán, *sky* en lugar de cuero, litografías en lugar de pinturas»⁶⁸.

Resumiendo, Bourdieu considera, siguiendo a Weber, que para que la dominación sea tal —no importa el campo en que se produzca— necesita estar legitimada. Y en este punto manifiesta una gran herencia de Weber, aunque se separe de él en el interés con que analiza la dominación y la praxis que espera que conlleven sus estudios⁶⁹. Bourdieu incluso llega a citar a Weber recurriendo al concepto de «teodicea», que él cambia por el de «sociodicea»⁷⁰, es decir, el discurso mediante el que se justifica un orden social dado, con las consiguientes desigualdades en la distribución de la riqueza y el poder, y los privilegios en los que está montado. En su crítica a la legitimación de la dominación, Bourdieu también llega a nombrar a Habermas y a Austin⁷¹, a los que se opone por considerar que las palabras tienen fuerza por sí solas. Habermas propone la

⁶⁶ P. BOURDIEU y J.-C. PASSERON, *Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Labor, 1973, p. 110.

⁶⁷ P. BOURDIEU, «Espace social et genèse des “clases”», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 52-53, 1984, p. 3.

⁶⁸ P. BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1991, p. 392.

⁶⁹ Para Weber, una cosa es el científico y otra es el político (cf. M. WEBER, *El político y el científico*, Madrid, Alianza). Para Bourdieu, no debe de haber esta separación.

⁷⁰ Cf. P. BOURDIEU, *Questions de sociologie*, París, Minuit, 1980, pp. 264-265.

⁷¹ Cf. P. BOURDIEU, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 1985, p. 67.

utopía de una sociedad basada sobre la comunicación no distorsionada, cuando ése es un mito que corresponde a un mundo que desde el presente no cabe pensarlo⁷².

El mundo, para Bourdieu, se rige por unas fuerzas contrapuestas donde distintos actores están en planos de desigualdad y obtienen beneficios de forma desigual. La sociedad asimétrica necesita de una construcción social del mundo que le dé sentido, de una ideología, y resulta que los que tienen el poder para crear ideología son los que están situados en una situación de dominantes, lo cual hace que construyan el discurso a su manera, y que sigue funcionando mientras los dominados no se den cuenta de la arbitrariedad de la situación que está escondida detrás de la arbitrariedad del discurso: el efecto del discurso no se ejerce más que si «es *reconocido*, es decir, ignorado como arbitrario»⁷³.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que dicho poder de legitimidad no se debe a la construcción de la ideología por la simple fuerza del discurso ideológico, sino por la situación real de poder dentro del espacio social de quien pronuncia dicho discurso. No debemos así de caer en equívocos similares a los teóricos de lenguaje, como hacen, según Bourdieu, Austin o Habermas. El poder de las palabras no se basa en la *illocutionary force*, es decir, en el poder de las palabras mismas, sino en las condiciones sociales del lugar y de quien las pronuncia, que son lo que le dan la fuerza o no, la eficacia o ineficacia a los distintos discursos, bien sean culturales, políticos, estéticos, religiosos, etc.

Este poder del discurso por las condiciones sociales y no por la fuerza de las propias palabras (ilocucionaria) lo analiza Bourdieu en profundidad en su obra *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, y en concreto en el subcapítulo II.1, titulado «El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual»⁷⁴:

«La ingenua cuestión del poder de las palabras está lógicamente contenida en la supresión inicial de la cuestión de los usos del lenguaje, por tanto, de las condiciones sociales de la utilización de las palabras. Desde

⁷² Frente a esta simple apreciación de Bourdieu, yo considero, sin embargo, que en la obra de Habermas no conviene confundir lo que es la propuesta utópica de una sociedad basada en una competencia lingüística igualitaria y un discurso perfecto —idea que siempre tuvo *in mente*, pero por la que se ha dejado llevar en la última etapa de su producción, hasta tal punto que se alejaba tanto de la realidad que ya parecía estar escribiendo desde el mundo utópico— con lo que son sus análisis y reflexiones sobre la sociedad tal y como funciona en la realidad, y en concreto en este tema sus análisis de la legitimación del poder, los cuales es evidente que se separan de los de Weber y se parecen bastante a los de Bourdieu, en su denuncia de la situación de saber técnico que nos venden en la actualidad los que toman las decisiones de distribución, cuando en el fondo son cuestiones prácticas de defensa de intereses (cf. J. Habermas, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1984).

⁷³ P. BOURDIEU, «Sur le pouvoir symbolique», *Annales ESC*, 32e année, n.º 3, mai-juin 1977, p. 410.

⁷⁴ Cf. P. BOURDIEU, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 1985, pp. 67-77.

el momento en que se trate al lenguaje como un objeto autónomo, aceptando la radical separación de Saussure entre la lingüística interna y la lingüística externa, entre la ciencia de la lengua y la ciencia de los usos sociales de la lengua, nos vemos abocados a buscar el poder de las palabras en las propias palabras, es decir, allí donde este poder no está...

Tal es el principio de ese error, cuya más cabal expresión nos la proporciona Austin (o Habermas después de él) cuando cree descubrir en el propio discurso, es decir, en la sustancia propiamente lingüística —si se nos permite la expresión— de la palabra, su principio de eficacia»⁷⁵.

El poder del discurso está, para Bourdieu, en el *poder delegado* de quien lo pronuncia. No debemos de confundir los *rituales de la magia social*, que normalmente están pensados para legitimar *actos de autoridad*, con la realidad misma. Pero veamos cómo nos presenta Bourdieu el análisis de las situaciones más manifiestas de magia social para que nos demos cuenta de lo que quiere decir:

«Así, la especificidad del discurso de autoridad (curso profesoral, sermón, etc.) reside en el hecho de que no basta que ese discurso sea *comprendido* (e incluso en ciertos casos, si lo fuera, perdería su poder) y que sólo ejerce su propio efecto a condición de ser *reconocido* como tal. Obviamente, este *reconocimiento* —acompañado o no de comprensión— sólo se concede bajo ciertas condiciones, las que definen el uso legítimo: debe ser pronunciado en una situación legítima y por la persona legitimada para pronunciarlo, el poseedor del *skeptron*, conocido y reconocido como habilitado y hábil para producir esta particular clase de discurso, sacerdote, profesor, poeta, etc. Y, en fin, debe ser enunciado en formas legítimas (sintácticas, fonéticas, etc.). Las condiciones que podríamos llamar *litúrgicas*, es decir, el conjunto de prescripciones que rigen la *forma* de la manifestación pública de autoridad —la etiqueta de las ceremonias, el código de los gestos y la ordenación oficial de los ritos—, son sólo, como se ve, un *elemento*, el más visible de un sistema de condiciones»⁷⁶.

Es decir, no nos debemos de quedar con las condiciones formales del discurso, sino que debemos de analizar las condiciones en que se produce, y entre esas condiciones se incluye precisamente el desconocimiento de las condiciones que es lo que imprime la auténtica creencia que legitima la autoridad, en el reconocimiento de la autoridad y de que es el autorizado para ejercerla, que los propios subordinados se crean inferiores debido a que no poseen el don natural que posee el que ocupa la posición de dominio.

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 67.

⁷⁶ *Op. cit.*, pp. 71-73.

En este último sentido, Bourdieu incluso llega a hablar del «racismo de la inteligencia» que ejerce la clase dominante, al presentar su capital heredado-incorporado como un don natural ante los ojos de quienes no poseen dicho capital. Racismo que se basa en una «sociodicea», consistente en presentar la posesión como una esencia superior de origen natural. Esta sociodicea se puede institucionalizar mediante la forma de títulos y servir después para el acceso a determinadas posiciones sociales⁷⁷.

En este sentido critica Bourdieu los tests de inteligencia, pues considera que no miden lo que dicen que miden, sino que son el producto, al igual que la psicología misma, «de determinaciones sociales que están en el principio del racismo de la inteligencia, racismo propio de las “élites”... clase dominante que extrae su legitimidad de las clasificaciones escolares»⁷⁸. Bourdieu considera que en el sistema de enseñanza no se puede medir con la misma regla a alumnos de distinto origen familiar respecto a la cultura, pues las «predisposiciones» y las «dotaciones» son distintas, y el hecho de aplicar tales tests sólo sirve para favorecer a los poderosos mediante la legitimación de su situación de poder, diciendo que no se basa en ventajas sociales, sino en dones naturales, cuando en el fondo la realidad es muy otra.

6. VALORACION CRITICA DE LA TEORIA DE BOURDIEU

A pesar de la existencia de algunas voces discordantes, Bourdieu es un autor que despierta admiración, tanto por lo que dice como por la forma de decirlo, o bien, como al propio autor gusta escribir, tanto por su *opus operatum* como por su *modus operandi*⁷⁹.

Respecto a la teoría de las clases sociales de P. Bourdieu, arranca de los clásicos, pero no los sigue puntualmente, sino que los reconduce a una nueva teoría, mediante una serie de rupturas que hace con ellos. Queremos aclarar que estas rupturas no son necesariamente negaciones, sino más bien reformulaciones, y esto no es tomar a un autor en aspecto negativo, sino positivo. Para Bourdieu, la idea de un autor con la que hay que romper se puede convertir en idea seminal a partir de la cual se desarrolla todo un discurso comprensivo sobre la sociedad que no hubiese sido posible sin ese punto de diálogo quebrado, que no interrumpido. Indicaremos en qué sentido se producen una serie de rupturas de la teoría de las clases sociales de Bourdieu con los clásicos como Marx, Weber o Veblen.

A nivel epistemológico, Bourdieu intenta hacer una ruptura en varios aspectos: con el empirismo y con el teoricismo —propone un ir y venir de la teoría a

⁷⁷ Cf. P. BOURDIEU, *Questions de sociologie*, París, Minuit, 1980, p. 264.

⁷⁸ *Op. cit.*, p. 267.

⁷⁹ Estos conceptos aparecen en varias obras del autor. Recomendamos *Le sens pratique*, París, Minuit, 1980.

los datos y de los datos a la teoría—, con el objetivismo y con el subjetivismo —debemos de tener en cuenta ambos aspectos, así no es posible considerar las clases sociales como una esencia objetiva de la realidad ni como un voluntarismo espontáneo—, con el uso exclusivo de técnicas cualitativas o cuantitativas —no se puede caer en el puro intuicionismo, pero tampoco en el fetichismo de la estadística—, con la macroteoría y con la microteoría —no se puede mirar sólo a las estructuras, pero tampoco caer en la miopía teórica—. Estos postulados los lleva el autor a la práctica en sus análisis de las clases sociales.

Bourdieu es marxista en cuanto que considera la realidad social como un conjunto de *relaciones de fuerzas* entre las clases sociales que históricamente están en lucha unas con otras; ahora bien, su teoría significa ruptura con la marxista en varios aspectos⁸⁰: *a)* con su tendencia a privilegiar las sustancias (grupos de clases reales bien definidos)⁸¹; *b)* ruptura con la ilusión *intelectualista* que lleva a considerar la clase teórica, construida por el *savant*⁸², como una clase real, un grupo efectivamente movilizado; *c)* ruptura con el economicismo que conduce a reducir el campo social, espacio multidimensional, únicamente al campo económico, a las relaciones de producción económica, de este modo constituidas en coordenadas de posición social; *d)* finalmente, ruptura con el *objetivismo*, ligado al intelectualismo, que lleva a ignorar las luchas simbólicas, de las cuales los diferentes campos son el lugar donde se reproduce la representación misma del mundo social y, especialmente, la jerarquía en el seno de cada uno de los campos y entre los diferentes campos.

De la teoría de Weber, Bourdieu toma el concepto de *status* —aunque sin denominarlo así— y estilo de vida. Nos dice Elster: «Pierre Bourdieu argumenta que el comportamiento cultural puede ser explicado en términos de los estamentos weberianos, de modo que los nuevos ricos se comportan siempre de diferente manera que los “viejos ricos”»^{83 84}. Efectivamente, para Weber, existe una gran diferencia entre clase y estamento: si las clases se refieren fundamentalmente a lo económico, los estamentos tienen que ver con el honor, y sirven para explicar determinados comportamientos. El estilo de vida explicado por Bourdieu, a partir de unos gustos y unas prácticas que emanan de un *habitus* que fue configurado por unas condiciones sociales de existencia determinadas,

⁸⁰ El propio BOURDIEU nos remite a ellos en «Espace social et genèse des “clases”», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 52-53, 1984, p. 3.

⁸¹ En oposición a ello, Bourdieu defenderá las relaciones.

⁸² Sobre la dificultad para traducir este término nos remitimos a la advertencia del traductor Alvaro Pazos —revisada por Marie-José Devillard— de la obra *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991: «La palabra *savant* es utilizada por el autor para calificar el modo de conocimiento opuesto al modo de conocimiento práctico (y calificarlo además en cuanto opuesto a éste). Puede verse al castellano como “sabio”, “docto” o “erudito”, pero también, en el texto de Bourdieu, como “científico”, “teórico” o “investigador”. La unificación me parece reductora, cuando no equívoca» (p. 9).

⁸³ Se remite Elster a P. BOURDIEU, *La distinction*, París, Editions de Minuit, 1979.

⁸⁴ J. ELSTER, «Tres desafíos al concepto de clase social», en John E. Roemer (comp.), *El marxismo: una perspectiva analítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 176.

se parece al sentido del estamento de Weber, y es evidente que tal *habitus* va a configurar diferentes comportamientos, diferentes acciones sociales. Pero Bourdieu le da más peso que Weber a la estructura para entender la acción. De Weber también toma el elemento comprensivo, pero Bourdieu defiende la necesidad de combinarlo en el análisis con las tablas de datos para no caer en equívocos de considerar que lo que el investigador está apreciando en su cercanía es lo que ocurre en todo el mundo. Respecto a la teoría de la legitimación del poder, Bourdieu no se queda con la pura constatación de las distintas formas de legitimación que existen, sino que va más allá e investiga lo que éstas esconden, considerando que el intelectualismo objetivista no es ingenuo, sino que, trasladado al mundo de las relaciones sociales y de las clases, sirve como elemento de legitimación del poder simbólico y, por tanto, de dominación. Pensar que existe ese mundo tal y como se transmite, independientemente de las relaciones de poder y de los intereses de los que tienen el poder para crearlo, olvidándose de las situaciones personales, es una forma de legitimar el poder simbólico que sirve al beneficio de las clases sociales que tienen el poder para crear el mundo —los sistemas de percepción y apreciación— y someter sin cuestionamientos a los dominados. En todo caso, la diferencia de Weber es clara, pues si Weber explica de forma diferente clase y *status*, Bourdieu los presenta de forma unida. Weber no inscribe el *status* dentro de una estructura; Bourdieu sí que lo enmarca dentro de una estructura de la sociedad más elaborada.

Hay un autor con el que parece que se podía relacionar la teoría de la distinción de Bourdieu, que es Veblen y su teoría de la clase ociosa y el *conspicuous consumption*, o consumo ostentoso. Veblen desarrolla una teoría de la estructura social y la acción, denunciando la *leisure class* que con su actitud de consumo ostentoso pretende demostrar simbólicamente su poder, y mediante el cual pretende diferenciarse económica y socialmente de la clase industrial. Esto impedía el desarrollo de la sociedad⁸⁵. Bourdieu sale a este paso y dice que su concepto de distinción no implica necesariamente, como se puede creer, una búsqueda consciente de la distinción, pues él considera como distintivo todo consumo, al margen de que haya sido o no realizado con el fin de «ser visto», como era el caso del consumo de Veblen⁸⁶.

En resumen, si consideramos, junto con P. L. Berger y H. Kellner⁸⁷, que la actividad fundamental que deben de realizar los sociólogos es descubrir la

⁸⁵ Cf. T. VEULEN, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971 (la primera edición en inglés es de 1899). Curiosamente, otros autores como Sombart nos dirán que es precisamente ese lujo el que da origen al desarrollo del capitalismo, el lujo que es hijo legítimo del amor ilegítimo es el generador del capitalismo (cf. W. SOMBART, *Lujo y capitalismo*, Madrid, Revista de Occidente, 1965, p. 206).

⁸⁶ Cf. P. BOURDIEU, «Espace social et genèse des “clases”», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 52-53, 1984, pp. 6-7.

⁸⁷ P. L. BERGER y H. HELLNER, *La reinterpretación de la sociología*, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1985, p. 39.

estructura de intereses y poderes oculta e invisible, es decir, ir más allá de lo manifiesto e intentar descubrir lo latente (*el mundo no es lo que aparenta*), entonces no cabe duda de que Bourdieu ocupa el número uno a nivel mundial.

Bourdieu no sólo cumple esta función de descubrir lo latente de cada tema que analiza, sino que sitúa en constante dialéctica lo latente con lo manifiesto, y desvela la construcción social de lo manifiesto y la importancia que tiene descubrir lo latente como forma de poner fuera de combate la función que la labor manifiesta cumple, por ejemplo, en un determinado orden simbólico que sirve a los intereses de los que dominan los símbolos.

Pero Bourdieu no sólo marcó un hito en la teoría de las clases sociales por lo que dice, sino también por la forma de decirlo, por la ruptura con la forma clásica de escribir, para sustituirla por otra diferente, con textos donde se incluyen viñetas, fotografías, etc., y sobre todo un lenguaje específico, cargado de connotaciones. Digamos unas palabras sobre su *modus operandi*.

Tenemos que reconocer que la exposición que anteriormente se hizo de Bourdieu es incompleta, pues su obra no puede explicarse en su integridad, no es un pensamiento simplemente analítico, sino que, como quedó demostrado en algunos párrafos que hemos tomado de sus obras, el estilo literario de Pierre Bourdieu es distinto de todo otro estilo de escritura sociológica que se haya producido hasta estos momentos. Su estilo no es una elección literaria caprichosa, sino que está condicionado por su forma de pensamiento, donde Bourdieu se cuestiona cada término que escribe y nos quiere aclarar constantemente el significado específico que le da, su carga semántica, e incluirlo dentro de un contexto global de significado, considerando que la realidad no es algo sencillo que se pueda resumir en una síntesis, sino que es algo complejo, dialéctico. Esto hace que sus obras a veces nos resulten de difícil comprensión. Así nos dice J. J. Sánchez de Horcajo⁸⁸, siguiendo a Swartz⁸⁹, que su estilo es «barroco, de forma literaria brillante e irónica, un tanto rebuscada en manipulación sutil de vocablos y en el juego retorcido de expresiones verbales; frases de longitud desproporcionada, salpicadas de incisos explicativos, prosa supercargada de matices y sutilezas, requiebros y recovecos mentales, provocan el riesgo de impedir captar la veta fundamental del pensamiento. Por otra parte, la riqueza gnoseológica, la complejidad y profundidad de los temas, hacen difícil abarcar su comprensión. Se hace preciso, sobre todo para el teórico español, un esfuerzo exegético y decantador, que ayude a la receptividad y que invite a profundizar en el filón sociológico que brindan los estudios realizados por P. Bourdieu»⁹⁰.

El *modus operandi* de Bourdieu es un arte sociológico en sí mismo. En una

⁸⁸ Cf. J. J. SÁNCHEZ DE HORCAJO, *La cultura. Reproducción o cambio. El análisis sociológico de P. Bourdieu*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, p. 10.

⁸⁹ Cf. D. SWARTZ, «Pierre Bourdieu: The Cultural Transmission of Social Inequality», *Harvard Educational Review*, vol. 47, núm. 4, noviembre de 1977, pp. 545-555.

⁹⁰ Cf. J. J. SÁNCHEZ DE HORCAJO, *La cultura. Reproducción o cambio. El análisis sociológico de P. Bourdieu*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, p. 10.

página cualquiera de cualquier libro o artículo de Bourdieu está concentrada una muestra de su forma de pensar y de escribir; y en cada página nueva que leemos nos dice algo nuevo de una forma nunca dicha. Esto es debido a su forma reflexivo-dialéctica de pensar, escribir y discursar. Ante cada aspecto puntual de su pensamiento se ve reflejada una enorme concentración de reflexión que coincide con su forma de ver el mundo, forma complicada y multidimensional ante un mundo que se forma y deforma mediante el pensamiento y se trata de abarcarlo en su máxima intensidad y complejidad. No se puede explicar una acción de una persona desconectada de las demás y de las de otras personas de su clase social que, a su vez, no se comprenden sin tener en cuenta su situación en el espacio social en relación con las otras clases y, al mismo tiempo, sin tener en cuenta la capacidad de reflexión del sujeto en cuanto ser pensante y con capacidad de innovación en cada caso concreto de actuación y en la dirección general de su estrategia ante el mundo.

Los escritos de Bourdieu no son algo totalmente acabado de una vez para siempre, donde un tema se agota y sobre él ya no hay nada más que decir, sino, todo lo contrario, es una forma de escribir abierta, dialéctica, inacabada, llena de la propia vida que le infunde su forma de pensar y de escribir reflexiva. De ahí que, en cualquier momento, Bourdieu vuelve otra vez sobre sus primeros escritos, recoge un capítulo de un libro, un artículo de una revista —normalmente de las *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*—, una simple nota que había escrito a propósito de algo y que podía ocupar sencillamente una página de un medio de comunicación, y comienza a profundizar sobre tal escrito, a darle vueltas, y a desarrollar el tema en profundidad, con aportación de nuevos datos procedentes de las más diversas fuentes, con un vocabulario nuevo para el tema y que está en concordancia con la pluma de Bourdieu, y así va profundizando sobre él e infundiéndole un significado propio que Bourdieu parece como arrancar de la propia naturaleza del objeto para que pronto se comience a ver de una forma distinta a como se veía antes.

Para terminar, su forma de escribir, de describir las distintas clases sociales y sus prácticas, sus gustos, sus estilos de vida, tiene tales «señas de identidad» que ha influido y marcado el «trazo» de muchos sociólogos. Considero que se puede comparar con lo que otras personas, como por ejemplo Picasso, representaron en el mundo de la pintura: cuando un sociólogo ha leído y disfrutado con Bourdieu, rápidamente se nota en su pluma, pero su nivel es inalcanzable.

PALABRAS CLAVE

- Clases sociales.
- Movilidad social y trayectorias de clase.
- Estilos de vida.
- Reproducción social.
- Legitimación del poder.

ABSTRACT

Throughout Bourdieu's works, social classes play a key role and form the basis of his analyses of various lifestyles. In order to differentiate between social classes, Bourdieu propounds the existence of a *social space* made up of various *domains* (economic, cultural, social, symbolic) each of which has its own *capital*. Social classes result from the position held in the social space measured in terms of present capital and social legacy. This position in the social space constitutes the *social conditions of existence*, which in turn generate various *habitus*, tastes, practices and *lifestyles*. Positioning in a given social space is not determined by the personal worth of an individual, but rather the path followed by his or her family—in this respect, the author rejects functionalist theories of *social mobility*, theories that are used to legitimate power. Conversely, he defends the existence of *class trajectories* from which it is very difficult to escape, albeit conceding that the course of these trajectories can swing both forward and backward. Bourdieu criticises current theories which hold that social and class positioning can be upgraded on the basis of human capital and education, on the grounds that basically there is no escaping from what he calls *social reproduction*, and that there is no such thing as equality in education inasmuch as the school system is geared to meeting the needs of the culturally privileged classes and, as such, discriminates against the socially underprivileged layers of society.